

POR TRIMESTRE.
 En Segovia. 1'00 pts.
 Fuera 1'25 »
 Un ejemplar 0'05 »
 ANUNCIOS Y COMUNICACIONES A
 PRECIOS CONVENCIONALES.
 Pago anticipado.

EL CARPETANO

En la redacción, Muer-
 te y Vida, 14, pral. y
 en la imprenta de este
 periódico, Juan Bravo,
 64—Segovia.
 Teléfono núm. 11.
 No se devuelven los
 originales.

PERIÓDICO DE NOTICIAS É INTERESES DE LA PROVINCIA.

DIRECTOR: D. JOSÉ RAMÍREZ Y DÍAZ.

AÑO VII.

SEGOVIA 25 DE JUNIO DE 1897.

NÚM. 303, EXTRAORDINARIO.

LA CORRIDA DE AYER

ESPADAS: MAZZANTINI Y EL ALGABEÑO.

—Toros de Alcas.—

A LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

—Ya habrás visto que esta tarde,
 si es que no lo impide el tiempo,
 van a matarse en la plaza
 seis Alcas.

—No me entero
 de las cuestiones de toros,
 porque yo no me divierto
 viendo una fiesta salvaje
 donde el hombre se halla expuesto
 á que le rompan la crisma.

—El que sabe ser torero
 vence á la fiera con arte,
 lucha con ella en el ruedo,
 y con una *hasta la taza*
 despacha al bicho y *lata Deo*.

—¡Eso es bueno para hablado!
 —¿Para hablado? ¡Y para hecho!
 —Pues ¿sabes lo que te digo?
 Que tanto o lo yo el torero,
 que aunque á la tarde me dieran
 cinco duros, un veguero,
 una barrera de sombra
 y en un buen coche un asiento,
 junto á una mujer bonita,
 no iba á los toros.

—¡Te creo!
 —¡Como te lo digo, Pablo!
 —¡Allá lo veremos, Pedro!

A LAS CUATRO DE LA TARDE

Llegó el anhelado instante
 de comenzar la corrida
 y, camino de la plaza,
 con la clásica mantilla
 y abrasando con sus ojos,
 preciosas mujeres iban.

Todo era bulla, jolgorio,
 animación y alegría;
 un paso doble ejecuta
 la orquesta; el circo echa chispas;
 sus rayos esplendorosos
 el sol á la tierra envía,
 y entré el calor que despide
 y que á todo presta vida,
 y el calor de las miradas
 de las muchachas bonitas,
 la plaza parece un horno
 con mujeres preciosísimas...

Suena el clarín; sale el bicho,
 y allá afuera, á la salida,
 está Pedro que ha dejado
 el reloj á un prestamista
 para tomar un tendido,
 é ir á pie á ver la corrida,
 y espera el turno de entrada
 apurando una colilla!...

EN LA PLAZA.

A las cuatro y media en punto
 agita el pañuelo el Sr. Presidente
 D. José Ramírez.

Los palcos están convertidos en
 tronos de ángeles con mantillas; en
 el de la presidencia hay más que
 número suficiente de Concejales
 para celebrar sesión y llena los
 tendidos una *hamandicia* de gente,
 según expresión de un vecino de
 Sotosalvos, que estaba á mi vera.

Algunas muchachas—¡Dios las
 bendiga—lucen riquísimos pañue-
 los de Manila!

—Si yo los tuviera á mano
 —á un amigo le decía—
 con ellos pronto me haría
 un buen traje de verano.
 —¿Con ellos un traje? Di
 ¿y como le harías?

—Pues
 vendiéndoles y después
 comprándome el traje ¡así!

En el tendido 1 estaban el sim-
 pático *Frasquito*, acompañado del
 Dr. Porras, el afamado escultor
 Sr. Benlliure y algunos periodistas
 madrileños entre ellos *El Tío Capa*,
 redactor de *La Correspondencia de*
España y *Don Modesto*, de *El Libe-*
ral, á quienes tuvimos el gusto de
 saludar.

EL DESPEJO.

Loco, delirante, chilla
 el pueblo que el circo llama
 y aparece la cuadrilla
 sobre la candente arena.

Al mirar su airoso porte
 se oyen aplausos nutridos

como si algún resorte
 el para los tendidos,
 se levanta de repente
 la apilada muchedumbre
 que, con entusiasmo ardiente,
 sopasta del sol la lumbre.

Se oyen vivas y cantares
 de la música al compás;
 reluce los alamares
 á los rayos del sol más

y... describir no es posible
 del circo el conjunto bello,
 pues resulta indescriptible
 el cuadro que ofrece aquello.

No sé como hay quien protesta
 de este espectáculo añejo...
 ¡Decir que es *brutal* la fiesta
 y es la que tiene *despejo*!

El Sr. Presidente echó la llave,
 una llave monumental, con corba-
 tín y todo.

Y al mirarle que echaba
 la llave aquella,
 que pesaba lo menos
 arroba y media,
 dijo un paleta:

—Ese no es Presidente...
 ¡será San Pedro!

Finito se llamaba el primero y
 era retinto.

Después de algunos paseos, salta
 por el tendido tres.

Tomó muy á disgusto cinco puja-
 zos de Cigarrón, uno de castigo, y
 dos del *Chato*, despachando dos ju-
 cos y saltando otra vez por donde
 la primera.

A los quites muy bien *El Alga-*
beño. Entre Galea y Tomás Ma-
 zantini adornan á *Finito* con tres
 pares á la media vuelta y pasa á
 manos de Mazzantini que, tras de
 una breve preparación, le suelta
 una esteada contraria hasta la
 empuñadura.

Finito dá fin y el público bato
 palmas á D. Luis quien brindó,
 pronunciando un largo discurso.

Envidioso, retinto colorao.

Con mucha codicia recibió siete
 caricias de los de á caballo, que po-
 co caritativos con los penceos, los
 entregaban á la muerte.

Envidioso, tiraba los derrotes al-
 to y mató en un decir amén cuatro
 caballos (es decir, dos caballos y
 dos yeguas) dejando á una de estas
 en la armadura.

Regaterillo y *Valencia* le parec-
 ron de lo lindo, el primero con dos
 apretando y el segundo con uno.
 Muchos aplausos para los chicos.

El Algabeño, de grana y oro, pa-
 só á *Envidioso* muy descompuesto y
 á enorme distancia, sufriendo un dé-
 sarme, con pérdida de terreno y
 caída.

En el tendido núm. 3, se armó
 una bronca fenomenal, en la que
 tomaban parte tres ó cuatro mu-
 jeres.

¡Cuánto calor, cuánto fuego
 y qué griterío aquél!
 ¡Aquellas si que dan juego
 si salen al redondel!

Sin temor á los fusiles
 seguían en sus querellas...
 ¡Eran cuatro ó seis civiles
 y no podían con ellas!

Vuelve *El Algabeño* á pasar, peor
 que antes, tirándose con una baja
 primero y con otra en hueso des-
 pués, descabellando á pulso.

Aplausos tímidos y casi injustos.
 Aquel toro merecía mejor faena.

Atendía por *Gijón* y era colorado
 y bien criado como sus compañeros
 el tercero.

El *Chato* pica una vez, sacando
 mucha vara y cayendo.

Mojan otras dos veces *El Chato*
 y *El Sasire* no justificando este el
 apodo, porque hizo un *descosido á*
Gijón.

Tres pares de pendientes le pu-
 sieron correspondiendo dos, que ni
 pintados, á Tomás Mazzantini.

Su hermano pasó á vérselas con
 el tercero de los de Alcas, pasando
 con guapeza y cambiando muy
 bien. Después propinó á *Gijón* una
 media esteada, ó intentó descabe-
 llarle. Se tambó el bicho y el pun-
 tillero Comas le rompió á la primera.

Ese *Comas* merece que no haya
 Duques de Tetuan en el mando.

Vinatero, que era retinto en-
 cendido y muy bien armado, tardó
 en salir del chiquero.

Viendo que, después de abrir
 de par en par el chiquero,
 tardaba el toro en salir,
 un borracho vociferó:

—Conozco un medio sencillo
 para que salga—exclamó—
 ¡Que le enseñen un cuartillo
 del vino que bebo yo!

Recibió un pinchazo de refilón,
 enviando una *sardina* al otro ha-
 rrio. Mojó *El Chato* dos veces, ca-
 yendo en una al descubierto y per-
 diendo el jaco.

El picador sacaba mucha vara. —A ese no hay quien le resista— dijo un joven indignado. ¡Si parece un empleado de esos de la Electricista que apagan el alumbrado!

Hubo un momento en que estaban revueltos por el suelo cuatro caballos y todos los picadores.

Nada que en un instante yo vi en la plaza lo menos siete sillas desocupadas sobre la arena... ¡Y tantos como veo que andan sin ellas!

Moyano cumplió con dos pares como manda el arte, cosechando muchos aplausos, y Ostioncito con uno.

El chico de la Algaba, después de un diluvio de pases de todos los órdenes, despachó a Vinatero con un bajonazo mayúsculo.

Una joven hermosa le gritó: —Muchacho estás en un brete y tu proceder me inquieta. ¡Anda déjate el rodete y cortaté la coleta!

Las mulillas arrastraron tres caballos.

El quinto se llamaba Ojalao y era retinto oscuro y ojinegro; tomó de los de tanda siete pinchazos, tres de Telillas, con quien tuvo que formalizarse Mazzantini, que estuvo superiorísimo dirigiendo la lidia.

El Sr. Presidente, á disgusto del público, que pedía más sangre de caballo, mandó cambiar la suerte.

Cuatro pares pusieron los muchachos al animalito, que no desmintió el dicho de que no hay quinto malo.

Mazzantini, después de un trasteo de lucimiento, despachó á Ojalao con un metisaca. El maestro había cobrado un poquito de miedo al cornúpeto, pero supo deshacerse de él con picardía.

Mientras arrastraban el toro, me puse de pié porque los muelles de la butaca se me clavaban en... donde suele clavarse.

Pues siempre, cuando hay toros, la población se alegra y en esa fiesta clásica,

que trae gran concurrencia, ganan los posaderos más no las posaderas.

Los capitalistas del Espolón invaden los tendidos.

En el palco de la presidencia se bebía limonada que, por decirlo así, estaba riquísima.

Claro que esto no lo sé porque lo probara allí.

Me lo dijo Silvio al que... ¡le sucedió lo que á mí!

El sexto tardó en salir casi cinco minutos.

—Que le saquen con un sacatrapos—exclamó uno que estaba á mi vera.

Por fin salió Corsetero, que así se llamaba, y era retinto alvinegro.

Dió muchísimo juego; recibió caricias de todos los piqueros y despachó cinco caballos, haciendo la mismísima Pascua al contratista.

Tocaron á banderillas y cogió los palos el D. Luis, unos palos vulgares, pues por lo visto no había banderillas de lujo para nadie. Puso un par desigual al compás de los armoniosos acordes del *Guernicaco Arbola*, ejecutado por la banda de la Academia de Artillería; Moyano colocó medio y Valencia otro medio.

Cójió los trastos *El Algabeño*, terminando su faena con un golletazo.

—Si el toro no ha hecho nada,—dijo *El Algabeño*, cuando le increparon por el fin que dió á Corsetero.

Entonces me eché á reír oyendo aquella bobada

y dije: ¿Qué no ha hecho nada? ¡Si que ha hecho!... por no morir.

RESUMEN.

El ganado gordito y de poder; de lo mejorcito de Aleas.

Mazzantini á la altura de los grandes maestros; *El Algabeño* trabajador con el capote y desgraciado hiriendo.

Los picadores, mirando poco por los caballos.

El servicio de plaza, menos que regular.

El Presidente (No lo decimos por ser de la casa.)

La entrada... un poco cara y con muchos claros en los tendidos.

La corrida, en fin, ha sido de las que caen pocas en libras en esta plaza.

Cab los muertos en ella, 14; en los corrales 4.

Y aquí acaba esta revista, hecha á vuela plana y sobre el muelle diván del *centro*.

No me pesa lo que yo pese as que me cosó la... ya

¡Y cómo han de... si ya no las tengo en el... PEPE.

La Retreta.

Notabilísima fué la retreta que recorrió anoche las calles principales de la población.

Abrian la marcha los batidores del Regimiento Montado de Artillería, con cinco bonitas farolas en forma de escudos con las armas de España rodeadas de guirnaldas y adornados con anchas cintas y coronas.

Seguía la bien afinada banda de cornetas de dicho Regimiento, ejecutando la retreta y después, entre numerosos y bonitos faroles de colores, iban varios armones, artísticamente adornados con trofeos, ramaje, escudos, llevando grandes y bellas farolas rosadas, en las que en letras grandes se leía: «Viva el Rey, viva el ejército, viva la Reina y viva España».

Seguía luego la banda de trompetas y tambores de la Academia de Artillería y á continuación iba preciosísima carroza, muy artística por lo sencilla y bien compuesta, la cual no era ni más ni menos que el torreón del Homenaje del Alcazar, admirablemente imitado, en color y en detalles. El torreón surgía de entre bellos trofeos formados con corazas, un cañón montado sobre su cureña, ramaje y más adornos hechos con atributos de versos.

Fuegos de bengala iluminaban casi de continuo la carroza, resultando efectos bellísimos de luz, verdaderamente fantásticos.

Escelaban la carroza, de que tiraban una docena de gualdrapas negras, un número de soldados con más faroles de colores, entre los que descolaban por lo bonitos y originales, los que simulaban un tambor y clarín ferros, esto es, meñillo y tambor en el hueco circular de «las vueltas» del clarín.

Una sección montada de soldados del Regimiento, también con faroles, cerraba el fantástico cortejo.

En suma: la retreta de anoche es, sin duda, uno de los festejos de mejor gusto de los vistos en Segovia durante muchos años.

Por su organización perfecta y bellísima, merece plácemes el Ayuntamiento, y muy singularmente los pintores, Sres. Zuloaga y Casanova y el 5.º Regimiento montado de Artillería, sin cuya cooperación valiosísima, hubiera sido imposible celebrar la retreta.

¿No podría repetirse este hermoso festejo?

Gestionelo el Municipio, acceda á ello la Artillería, y el pueblo se lo agradecerá vivamente.

INTENTO DE ROBO.

Ayer tarde, unos cacos intentaron rebar la casa habitada por nuestro querido compañero D. Silverio de Ochoa y su esposa, aprovechando los tales el hallarse la casa sola.

Por fortuna, la consorte del conocido industrial, D. Felipe Perreta, que habita en otra casa próxima á la citada, sígas ambas en la bajada de la Canalaja, pudo advertir algo sospechoso, por cuanto con mucha serenidad evitó la comisión del delito, espantando á los pajarraeos y avisando á la policía.

Anoche ingresaron en la cárcel cinco sujetos sospechosos, dos de ellos por creérselos complicados en el hecho que referimos.

PARA LAS FERIAS

Nuevos modelos de sombreros y gorras para señoras, niños y niñas. Precios garantísimos.

Camisería, guantes, corbatas y géneros de punto. Cintería de seda.

Adornos para vestidos de todas clases. Pidanse los muestrarios.

Abanicos y sombrillas de última novedad, modelos preciosos, desde lo más rico á lo más barato.

Equipos de novia. Canastillos para recién nacidos. Corsés á medida.

Se reforman toda clase de sombreros usados.

«El Toledano»

Plaza Mayor 36 y Juan Bravo 25.

SEGOVIA.

LA VIDA

Sociedad Cooperativa de Seguros.

DOMICILIO SOCIAL: Génova, 7, Madrid.

DELEGACION DE SEGOVIA: Muerte y Vida, 14, principal

¡QUE LA VIDA SEA LA VIDA!

Se constituyen en socios, que se costeare una carrera, formarse un hogar, o para el hijo del servidor militar.

No hay mejor regalo para un hijo que suscribirle una póliza en la Sociedad LA VIDA.

Detalles, reglamentos y cuantos datos se precisen, en la Delegación segoviana, Muerte y Vida, 14, principal.